

EL NUEVO CURSO


TRCI

**TENDENCIA POR LA RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL
CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA**

COR

VOTAMOS NULO CONTRA LA DEMOCRACIA PARA RICOS ORGANICEMOS NUESTRAS FUERZAS



Se acerca el 4 de septiembre donde mediante el plebiscito de salida del proyecto de nueva constitución, se pretenderá dar vuelta la página al proceso iniciado con la semiinsurrección espontánea del 18 de Octubre del 2019; que contó entre sus grandes hitos una huelga general (12 de Noviembre) donde la intervención caótica pero decidida de la clase obrera forzó a todas las tendencias políticas de la burguesía y la pequeñoburguesía a cerrar filas en el “acuerdo por la paz y el orden público” del 15N para salvar al gobierno de Piñera y, junto con él, poner a resguardo a la democracia para ricos.

El plebiscito también se da en el marco de debilitamiento del gobierno de Boric, el cual ha ligado su suerte al resultado, pese a prever un escenario adverso de triunfo de la opción “rechazo” promoviendo una reforma.

Al poco andar de su gobierno ya consiguió demostrar que el fantasma de ese supuesto “fascismo” semicolonial no

tiene mucho que envidiarle.

Pasó de pedir la “refundación de carabineros” a respaldar su accionar represivo, mantuvo al alto mando, aumentó la dotación y los recursos, los encubrió con impunidad (retiro del caso “huracán”), mantuvo las querellas contra los presos por luchar, en definitiva buscó fortalecer el aparato represivo del estado.

Del mismo modo renovó continuamente los estados de excepción en la Araucanía militarizándola, aumentó los allanamientos a las comunidades (con represión y trauma ocular incluidos), intensificando la persecución de los dirigentes mapuches, invocación de la ley de seguridad interior del estado para aumentar las penas, y ahora cerró filas con la recientemente votada “ley de infraestructura crítica”, la que incluso intentó implementar rápidamente en reemplazo de los estados de excepción.

Esta última ley fue el proyecto estrella de Piñera, diseñada en los momentos

más álgidos de la lucha de clases post “estallido”. ¿Qué es la infraestructura crítica? *“la alimentación, la movilización, las telecomunicaciones, los terminales portuarios, el metro, los trenes, toda aquella infraestructura de servicios de utilidad pública así como los servicios de asistencia sanitaria y de salud”,* etc. Es decir, los medios de producción.

El imperialismo norteamericano ha presionado hace un tiempo a los distintos gobiernos (como el de Brasil, Ecuador, Argentina, etc) a la utilización de las FFAA en el “control” interno. Cumpliendo con esta meta, el congreso, el senado, el poder ejecutivo, se alinearon para contar con una herramienta fundamental para que el presidente de turno despliegue las fuerzas militares en caso de que los trabajadores decidamos salir a luchar y tomar el control de los medios de producción. Y es que la burguesía conoce que el poder se encuentra en la producción, y no en la abstracta representación de las superestructuras de la democracia semicolonial.



Respecto al proyecto constitucional podemos decir que éste parte por profundizar la expropiación de los recursos naturales al legitimar el usufructo de las grandes trasnacionales y el dominio del capital financiero. El texto constitucional puede deshacerse en frases alrededor de la protección del medio ambiente, puede versar sobre la armonía de los pueblos con la naturaleza, etc, etc, pero lo esencial del carácter de clase del Estado debe estar definido: *“El Estado tiene el dominio absoluto... de todas las minas... los depósitos de sustancias fósiles e hidrocarburos [etc]...sin perjuicio de [...] la propiedad”*... privada. La defensa de la propiedad privada de los medios de producción es lo que ha encendido las alabanzas al proceso constitucional como la opción “apruebo” de la calificadora de riesgo norteamericana Moody’s.

Las declamaciones de ciertos derechos (indígenas, de género, a la salud, a la vivienda, a la educación, al trabajo, etc) no son más cantos de sirenas. Ya la actual “constitución de Pinochet” contiene un catálogo más amplio de “derechos” expresados en la adhesión a tratados internacionales (de la ONU, la OIT, San José, etc), que —en todas partes del mundo- no son más que cúmulos de charlatanería y *business* para la filantropía, que encubre la decadencia del capitalismo en descomposición.

El carácter declamativo del texto, que a los posmodernos que pululan en la moneda los tiene pisando algodones con aquello de que “las palabras construyen realidad”, será interpretado por la institucionalidad burguesa la que buscará de una y otra forma volcar a su favor lo establecido, avanzando de paso sobre conquistas, quizás realizando algunas concesiones.

Ya lo vimos con la pasada reforma laboral, donde lo que se planteaba como una concesión a la organización sindical, significó obstáculos para la creación de nuevos sindicatos, sustitución de empresas en caso de huelgas, restablecimiento de grupos negociadores por vía administrativa, etc, etc. En este ámbito también el texto

constitucional mantiene los preceptos basales de la llamada “libertad sindical” que fragmenta y atomiza a la clase trabajadora, mantiene la subcontratación, etc. Cualquier referencia a “derechos sobre la negociación colectiva”, negociación a nivel de rama, etc, se verán pulverizados en nuevas interpretaciones en caso de ganar el “apruebo” que mantengan la estatización de los sindicatos, fundamento central de la dominación del imperialismo.

La burguesía busca en este plebiscito no solo asentar el desvío, sino que avanzar hacia un acuerdo de unidad nacional. Esta es la base de las posturas de apruebo o rechazo para reformar. Gane la opción que gane, cerrarán filas para descargar la crisis capitalista en curso sobre la clase obrera y el pueblo.

Este ataque ya está en curso como lo muestran los ataques a la juventud secundaria, el aumento de la desocupación, la pulverización del salario real, el cierre de empresas como Ventanas, la represión a las luchas obreras como Enap, etc. Vemos ante nuestros ojos un gobierno bonapartista sui generis recostado en las rodillas del imperialismo

En estas elecciones plebiscitarias no creemos como lo dicen sectores de la izquierda revolucionaria que llamando a votar apruebo se evitará la desmoralización de las masas, que será “un piso” o “un paso” para seguir luchando. Esta lógica se inscribe en el supuesto de partir del “sentido común” el que no puede ser más que un reflejo de la ideología de la clase dominante. Su derrotero consiste en mantener incólume su política de levantar en el plano nacional una Asamblea Constituyente como etapa necesaria hacia la conquista del poder obrero. Para los marxistas el derecho es burgués (y su reforma) no puede expresar otra cosa que las bases materiales sobre las que se asienta, expresando de forma jurídica la relación de fuerzas entre las clases, entre la burguesía y el proletariado.

El plebiscito es un escenario burgués donde la participación de las masas en la farsa dela democracia patronal queda diluida en el voto “ciudadano”.

Nuestra opción táctica es la del voto nulo como un voto contra la democracia para ricos. Pero nuestro llamado es al necesario reagrupamiento de la vanguardia obrera detrás de un programa para intervenir en medio de la crisis. Sólo nuestra clase puede dar una salida para enfrentar la descomposición capitalista en curso.

De lo se trata es de proponerle a la clase obrera y la juventud, un programa de independencia de clases, que no llame a confiar en una reforma al estado.

Una constitución que nace con militarización, presos políticos, ataque a la clase trabajadora y la juventud, pretende sentar las bases de una transición a un “pacto” entre el capital y el trabajo bajo los golpes permanentes del gobierno, la patronal y el imperialismo.

Se vuelve de primera necesidad preparar un Congreso de delegados de base de toda la clase trabajadora, organizar nuestras fuerzas y discutir un programa hacia la conquista de un gobierno obrero.



LA RETOMA DE LA LUCHA DE LOS HIJOS DE LA CLASE OBRERA



Gimnasio de Liceo Mistraliano, Limarí, Coquimbo

El retorno a clases nos coloca a la juventud secundaria ante los mismos desafíos que enfrentamos desde principios de año con problemas de infraestructura y condiciones mínimas de estudio que se van agravando día a día.

La respuesta del gobierno de Boric y de los alcaldes a la movilización y petitorios de los estudiantes ha sido tratar de enchalecar las luchas en infructuosas “mesas de trabajo” de manos vacías, mientras han desatado la represión ante cada movilización estudiantil, persiguiendo, apaleando, apresando y encausando a los que luchan.

Ante el evidente deterioro de nuestras escuelas, el ministro de educación dijo que estaban haciendo un levantamiento estadístico para conocer el estado de los establecimientos de acá al 2023, y a partir de allí podrían dar una respuesta. No hay necesidad de ningún “estudio” de las condiciones del colegio a cargo de la burocracia estatal; los estudiantes, profesores y trabajadores de la educación les manifestamos la realidad que vivimos todos los días y no aceptamos que nos digan que las soluciones llegarán dentro de 2 años, algo que sabemos que no ocurrirá.

En lo que sí es muy solícito el ministro es para ponerse a debatir sobre la ley de j”aula segura”, impulsada por el gobierno de Piñera, que pretende perseguir a los estudiantes que luchan y golpear sobre nuestra organización. El ministro no está de acuerdo con la forma pero si con el fono, por ello promete que expulsarán de los colegios y perseguirán penalmente, de la mano de la represión de carabineros, a aquellos estudiantes que participen de la luchas.

Por su parte los trabajadores de la educación, auxiliares de aseo, celadores, etc., han salido a la lucha contra la patronal del municipio que los tiene en condiciones precarias de trabajo, con sueldos bajos, cotizaciones impagas, deudas

salariales, etc. Los estudiantes tenemos que apoyar activamente estas luchas, mocionando en cada asamblea estudiantil y de centros de alumnos la necesidad de apoyar activamente a la lucha de los trabajadores hasta conseguir su vitoria.

Todos los esfuerzos del gobierno y las alcaldías están puestos, no en dar solución a las demandas de los trabajadores y la juventud, sino en ganar el plebiscito de la nueva constitución. Una constitución que nace excluyendo a la juventud del voto, con presos políticos del 18 de Octubre, con estudiantes detenidos y procesados, además de tener medio país militarizado con el “estado de emergencia” apoyado por todos los partidos de la democracia para ricos, desde el PC a la UDI.

Es necesario que retomemos la movilización secundaria preparando asambleas y reuniones de delegados en cada escuela, convocando a una asamblea de estudiantes metropolitana con representación de delegados de cada escuela y levantar un pliego único de todos los colegios, junto con un plan de movilización estudiantil hasta que no exista ningún hijo de la clase trabajadora excluido de la educación. Hay que retirarse de las mesas de trabajo y elegir a nuestros voceros en asambleas que vayan con mandato de las bases.

Desde la juventud de la COR, en momentos en que la descomposición del capitalismo golpea sobre la trabajadores, el pueblo pobre y la juventud, apostamos a hacer temblar los cimientos de la educación burguesa y de la democracia para ricos, a poner los esfuerzos y la lucha de la juventud al servicio de la lucha de la clase obrera y abrir de par en par las puertas de las escuelas y universidades a los hijos de la clase trabajadora. Nuestra generación tiene mucho que decir y mucho porque pelear, para que el futuro sea nuestro. Poner en pie una Juventud Revolucionaria Internacionalista es parte esencial de este desafío.

su Argentina



Después de varias vacilaciones, como por ejemplo el nombramiento de Batakis en el ministerio de economía, la aparición de Massa como “superministro” es la demostración del nivel de crisis del peronismo, que debe entregar el poder y el gobierno a la dirección directa del imperialismo norteamericano. Massa expresa la fracción más pro yanqui de la coalición, por eso los mercados respondieron a favor de su designación, esperando que un agente directo de sus intereses sea el garante de que se cumpla el acuerdo con el FMI y los fondos privados mediante el ajuste acordado en dicho pacto.

El imperialismo norteamericano es consciente de que solo el peronismo, aun en ruinas, y no la oposición burguesa de JxC, puede lidiar con las masas en los ataques que se están desarrollando y los que están por venir es por eso que son los mayores sostenedores de este gobierno, supervisando con visitas cada tres meses la gestión, para que no caiga y genere un descalabro en la región.

La designación de Massa y sus superpoderes es también una jugada política para intentar armar una especie de unidad burguesa por si fracasa una de las últimas balas que le queda al gobierno de Alberto y Cristina.

Por eso en el título decimos “su Argentina”, porque es evidente que no van a defender los intereses de las grandes masas, sino preservar los negocios de los grandes empresarios industriales y del campo, ya sean nacionales como internacionales, con la inestimable ayuda de la burocracia sindical de la CGT, la CTA y las organizaciones piqueteras cooptadas. Massa expresó en uno de sus mensajes en las redes su consigna: “orden”. Es decir, unidad burguesa para atacar al proletariado.

No hace falta torcerles el brazo, con solo una palmada ya caen arrodillados ante los reclamos de los empresarios y las patronales. Massa prepara un ajuste ortodoxo, que cuenta con acuerdo burgués, así como también al interior de la coalición, para salvar no solo a sus amigos como Vila, Manzano, Midlin y las empresas norteamericanas, sino a gran parte de la burguesía nacional. De esta manera también pretende legalizar los ataques realizados en la pandemia y la devaluación provocada por la reciente corrida, que se expresó en los aumentos de precios. Si logran una relativa estabilidad, el próximo paso será ir por la reforma laboral, legalizando los avances sobre los CCT que vienen haciendo, y el resto de reformas que reclama el imperialismo. En términos generales, de eso se trataría la hoja

de ruta dictada por el FMI que deberán llevar a cabo.

Debemos organizarnos para enfrentar esta embestida. Si bien reivindicamos los procesos de lucha de clases del 2001 por haber tirado a un presidente, debemos sacar lecciones de ellos para que podamos superar los límites que tuvieron esos levantamientos en cuanto a dirección y organización. Es reaccionario el planteo de Grabois de “saqueos y sangre” ^[1], que como buen defensor de la burguesía, quiere un caos que no salga de los límites de la legalidad burguesa y que otro sector burgués tome las riendas del régimen, como sucedió en el 2001 o con el famoso “hay 2019” del peronismo después de los procesos en el Congreso contra el gobierno de Macri.

Nosotros como revolucionarios estamos a favor del caos, pero sin métodos anárquicos, es decir, debemos dotar a los procesos de una dirección revolucionaria y organización de los trabajadores en la necesidad de la lucha por el poder y la destrucción del Estado burgués. Preparar esas condiciones es tratar de ubicarnos como dirección de una minoría activa al interior de los sindicatos y nuestros lugares de trabajo con un programa de salida a la crisis que pueda organizar a un sector de vanguardia que expulse de nuestras filas a la burocracia sindical garante de este gobierno y enfrente el plan del FMI. Debemos organizar un Congreso de delegados de base con representación del movimiento desocupado que vote la preparación de un paro general y plan de lucha para imponerlo a la CGT y CTAs.

Poner en pie una dirección revolucionaria organizada en un partido cuarta internacionalista es la tarea del momento, cualquier atajo, ya sea parlamentario, o movimientista es confusionista y permite ganar tiempo al enemigo.

¡Por un gobierno obrero!

¡Abajo el gobierno de Alberto y Cristina!

[1] Juan Grabois, abogado, dirigente de movimiento CTEP, quien hablo de posibles hechos de “saqueos y sangre en las calles” ante la crisis económica; nota del editor.

*Corriente Obrera Revolucionara Argentina,
en www.cor-digital.org, 30/07/2022*